

SANTA TERESA DE JESÚS

V.

Estimulados con el ejemplo de vuestra santa heroína
Teresa de Jesús, pelead como valientes.

(León XIII a los peregrinos españoles).

“En la guerra iniciada hoy contra la Iglesia, los enemigos se fijan especialmente en la juventud, con el reconocimiento intento de educar las generaciones que surgen en sus propios moldes, ganándolas desde los primeros años para su causa.”

Así dice nuestros vigilantísimo Padre y Pastor supremo León XIII en su magnífica carta al Cardenal Vicario, que ya conocen nuestros lectores.

Esta ha sido siempre la conducta de los sectarios, y muy especialmente en nuestros días. Viendo que sus predicaciones y su oro apenas lograban hacer algunos prosélitos de sus doctrinas, pensaron que el mejor medio y más eficaz para lograr sus fines de perdición era apoderarse de las inteligencias de la niñez, llenándolas de sus errores. Porque el hombre es hijo de sus obras, es porque antes lo ha sido ya de sus ideas. No levantaría el criminal el brazo para hundir el puño en el corazón de su semejante, ni aplicaría la tea incendiaria si no le moviese la idea funesta que brota de su corrompido corazón. Por esto quien es dueño de la educación es dueño del mundo. Por esto Jesucristo, al enviar a sus Apóstoles a la conquista del mundo, sólo una cosa les manda: *Docete omnes gentes*. Enseñad a todo el mundo lo que yo os he mandado.

He aquí explicado ya el secreto de ese ardor que despliegan los secretarios fundando cátedra de pestilencial doctrina en todas partes, en especial en los centros desde donde puedan difundirse mejor sus venenosas enseñanzas. Hoy día se esfuerza en levantar escuelas en la capital del orbe católico para lograr que sea otra vez Roma la maestra y esclava de todos los errores.

En España trata de hacer lo mismo, pagando maestros y maestras un día católicos y que hoy, vendida su conciencia, su dignidad y aún su alma por unas cuantas monedas, trabajan por apartar las almas de la verdadera fe. La avaricia ha cegado su corazón como al discípulo de Jesucristo al vender a su divino Maestro.

¿Qué hacen, pues, los católicos en vista de males tan gravísimos?

Sabemos lo que intentan los sectarios en Bélgica, Francia e Italia por sus escritos y por sus obras, y lo que allí intentan y logran, por decirlo así, es un plan universal, un sistema perfectamente meditado, que podrán en práctica en todas partes tan luego que alguna circunstancia favorezca sus fines de destrucción.

No nos durmamos sobre una falsa seguridad. El infierno envía sus emisarios, que cual culebra venenosa se enrosca por todo el cuerpo social para darle muerte en un momento dado. Si no nos esforzamos por darle muerte, aun cuando hagamos después sobrehumanos esfuerzos, todo será inútil, moriremos entre sus garras.

Lleva escrito en su estandarte la revolución atea: Destrucción de todo; más aún: Aniquilamiento de todo el orden existente. No queremos sacerdotes, ni reyes, ni Dios. Somos nihilistas, que es decir, como demuestra un sabio escritor de nuestros días, somos la extrema izquierda de la revolución social atea. Esto pasa: esto sucede hoy día: este es el misterio de iniquidad que va elaborándose en secreto, pero que sale a luz de vez en cuando en medio de fatídicas sombras que siembran el terror y el espanto aún en los corazones más animosos. Esas llamaradas de luces siniestras que alumbran un regicidio, una revolución social, no reconocen otra causa que la enseñanza de perversas doctrinas: sembráronse vientos y se recogen tempestades. ¡Oh qué bien dice la seráfica Doctora¹: “El alma que por su culpa se aparta de la fuente de todo bien y verdad que es Dios, y se planta en otra de muy negrísima agua y de muy mal olor, todo lo que corre de ella es la misma desventura y suciedad!”

A cegar esas fuentes de negrísima agua y de muy mal olor, que esparce por do quiera que corre la misma desventura y suciedad, deben dirigirse todos nuestros esfuerzos. ¿Qué fruto sacaremos de secar alguno que otro arroyuelo de perversas doctrinas, mientras dejamos que mane las fuentes? ¿Por ventura será fructuoso nuestro trabajo? ¿No vale mucho más cortar las raíces del árbol, que entretenerse en desgajar algunas de sus ramas?

¹ Morada primera, c. 2º

Pues esto lograremos si dirigimos nuestros trabajos a secundar las enseñanzas de nuestro amantísimo Padre León XIII, que encarga sobremanera se funden escuelas católicas donde se enseñe la doctrina de la verdad.

Nuestro Santísimo Padre se congratula al ver los nobles sentimientos y generoso desprendimiento del Patriciado romano por fundar escuelas católicas. ¿No podremos decir otro tanto de la nobleza española? Nuestro amantísimo Padre se alegra al contemplar el noble comportamiento del clero de Roma; ¿no le imitará, más aún, no le aventajará el clero español? Motivos tenemos para asegurarlo. Hemos visto ya a algunos de nuestros hermanos hacer grandes sacrificios a fin de fundar o sostener escuelas católicas. Algunos amigos nuestros, amantes del Serafín del Carmelo, comprendiendo la altísima importancia de la educación católica, se han comprometido a sostener algunas de estas escuelas haciendo costosos sacrificios. “Quiero, nos decía uno, regenerar a mi Parroquia empezando por la regeneración de la mujer, porque educar un niño es educar un hombre, más educar una mujer es educar a una familia: y por lograr este novísimo fin estoy dispuesto a empeñar o vender cuanto tengo. Vengan hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús a mi Parroquia, que yo me comprometo a darles decorosa subsistencia.” Premie el cielo a la Santa de nuestro corazón, de condición agradecidísima, tan grande sacrificio, haciendo que pueda cantar el *Nunc dimittis*, como el anciano Simeón, antes de su muerte.

Hagamos en cada pueblo, en cada ciudad, los buenos, para los intereses de Jesucristo, tanto al menos en este sentido como hacen los malos para aumentar los intereses de Satanás, y pronto veremos extenderse el reinado del conocimiento y amor de Jesucristo por todo el mundo con gran rapidez, y amenguar el imperio de Satán hoy tan pujante. Nuestras oraciones, nuestros desvelos, nuestros trabajos diríjense preferentemente a este fin, para hacer de lo contrarios que hacen los enemigos de Cristo, según nos advierte nuestro supremo Padre y Pastor. Así pelearemos como valientes, a imitación de nuestra invencible Heroína Teresa de Jesús, mereciendo bien de la religión y de la sociedad.

E. de O.

DESDE LA SOLEDAD

La Iglesia nuestra buena madre en este tiempo pascual nos invita a resucitar con Cristo, a llevar una vida celestial, toda divina. *Quae sursum sunt sapite, quae sursum sunt quaerite*. Si siempre nos repite: “Arriba los corazones” con mayor motivo lo hace en estos días de alegría, en que nos recuerda que Jesucristo ya no muere, ya no vive vida de miserias, sino glorioso y vencedor de la muerte y del pecado es nuestro modelo y nuestro Rey.

¡Cuán necesario es oír este grito de la Iglesia santa! Si el cuerpo que se corrompe apesta el alma; si el hombre animal siempre ha trabajado y se ha esforzado siempre por sobreponerse al espíritu, ¿cuán más en estos días de sensualidad y materialismo refinado? Basta salir a la calle para ver muestras del más grosero sensualidad: en casa y viajando todo lleva el sello de goce, divertámonos. Todo tiende a oprimir el alma, a cortar su vuelo espiritual, a encarcelarla, hacer que sea juguete y esclava la que debía ser reina y señora.

Nada de trato, por consiguiente, con Dios: ni uno solo de nuestros pensamientos le levanta a la eternidad. Todo son lazos y armas para coger y herir a la pobrecita alma, como advertía ya la avisada Doctora mística.

¡Cuán feliz es el que mora en soledad, lejos del mundanal ruido, sin ver la vanidad, ni ser visto por los envidiosos! De veras se puede desde aquí exclamar, al ver las miserias de los mundanos, con nuestra experimentada Madre: De veras aborrecí el ser señora al estilo de los del mundo, que esta es otra de las grandes mentiras con que hace aparecer señores a los esclavos de mil niñerías y fruslerías. Solo en el servicio del Señor hay la verdadera libertad.

Secundando los deseos de nuestra Madre la Iglesia, nos permitirán nuestros lectores que les copiemos uno de los más hermosos pasajes de nuestra celestial Maestra para venir en ayuda de su pobrecita alma, y la consuelen y la esfuerzen y le den contentamiento y paz. Enseña el modo de recoger el pensamiento y decir con su gracia persuasiva: “No os pido que penséis en Jesús, ni que saquéis muchos conceptos, ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones en vuestro entendimiento; no os pido más de que le miréis. Pues ¿quién os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto, si no podéis más, a este Señor? Pues

podéis mirar cosas muy feas, ¿y no podéis mirar la cosa más hermosa que se puede imaginar? Como le quisiéredes le hallaréis... Si estáis alegres, miradle resucitado, que sólo mirar como salió del sepulcro os alegrará; mas con que claridad y con qué hermosura, con que majestad, que victorioso, qué alegre, como quien tan bien salió de la batalla a donde ha ganado, un tan gran reino, que todo lo quiere para vos... Si estáis triste, mirad camino del huerto... o atado a la columna... También es remedio tomar un libro de romance bueno, para recoger el pensamiento, y poquito a poco ir acostumbrando el alma con halagos y artificios para no la amedrenta. Haced cuenta que ha muchos años que se ha ido de con su esposo, y que hasta quiera tornar a su casa, es menester saberlo mucho negociar, que así somos los pecadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma y pensamiento a andar a su placer, o pesar, por mejor decir, que la triste alma no se entiende, que para que torne a tomar amor a estar en su casa es menester mucho artificio, y si no es así y poco a poco, nunca haremos nada. Y tórnoos a certificar, que si con cuidado os acostumbráis a lo que he dicho, que sacareis tan gran ganancia que aunque yo os lo quisiera decir no sabré²."

Unámonos, pues, con la consideración a Jesús resucitado. Su celestial resplandor disipar nuestras tinieblas, y su vida gloriosa y celestial reformará nuestra vida miserable y terrena. Así, como hijos dóciles, seguiremos las enseñanzas de nuestra Madre la Iglesia, reformaremos nuestras costumbres y huiremos del sensualismo y materialismo que todo lo corrompen en nuestros desdichados días.

Y si con esta consideración unís la oración perseverante, aunque no sea más que por espacio de un cuarto de hora cada día, os promete el cielo en nombre de su más querida Madre vuestro apasionado siervo.

El Solitario

A MARÍA INMACULADA.

LA MÁS EXCELENTE PRÁCTICA DE DEVOCIÓN.

Muchas son, por no decir infinitas, las prácticas de devoción que los amantes de la Reina de los cielos en su acendrado amor han excogitado para probar su filial afecto a María siempre Virgen Inmaculada. Desde la humilde y devota invocación de su nombre santísimo hasta el rezo del santo Rosario, desde la privación de alguna cosa agradable hasta los ayunos más riguroso y las penitencia más asombrosas, todo se ha ensayado y todo se practica para honra r a tan dulcísima Madre.

Pero todo esto es poco parar quien se lo merece todo, y por lo mismo vamos a indicar una práctica de devoción, la cual, porque las abraza todas, es la más excelente.

Quien da las hojas de un árbol hace menos que quien da sus flores, y éste menos aún que el que da los frutos. Pero ni unos ni otros hacen todo lo que pueden hacer. Aquel lo hace todo que da el árbol con todos sus frutos, porque nada se reserva para sí. He aquí que lo que sucede en nuestro caso. Por cualquier práctica de devoción damos una parte a la Reina de nuestro corazón, la Virgen Santísima; pero por la consagración perfecta a la Reina de los cielos se lo damos todo sin reserva, sin ninguna restricción. Luego el acto de consagración a la Virgen Santísima en la práctica de devoción más perfecta, más excelente.

Y por cierto que en ninguna ocasión podemos hacer mejor esta consagración que en este mes de Mayo, llamado por otros nombres mes de María. Si le consagramos todo el mes, consagrémosle también nuestro corazón, nuestra alma, nuestro cuerpo, en una palabra, cuanto somos y valemos. Presentada a nuestro Rey Cristo Jesús por manos de María, esta donación perfecta adquirirá un valor incomparable, porque ella suplirá con su gracia lo que falta a la escasez de nuestro don.

Todo lo que tenemos, pues, en el orden de la naturaleza y de la gracia, todo lo que podemos adquirir en lo venidero en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, consagrémoslo todo a Jesús por María, de suerte que nada nos reservemos, ni un ochavo, ni un cabello, ni la menor acción buena, y para siempre y sin pretender ni esperar de nuestra

² Camino de perfección, c. 26.

parte de nuestra ofrenda otra recompensa que el honor inmerecido de pertenecer a Jesús y a María.

En esta consagración todo se da, hasta el derecho de disponer de nuestros bienes interiores y de las satisfacciones que se ganan por las buenas obras de cada día.

Esta devoción puede llamarse una perfecta renovación de los o promesas del santo Bautismo, pues por ella se renuncia al mundo, al demonio, al pecado y a sí mismo, y a sí mismo, y se da uno todo entero a Jesucristo por manos de María. Y aún se hace más en este caso que en el santo Bautismo, pues allí se hace por procurador, digámoslo así, ordinariamente, pero aquí se hace por sí mismo, voluntariamente, y con todo conocimiento de causa. En el Bautismo no se entrega a Jesucristo por manos de María, y no se da a Jesucristo el valor de nuestras buenas acciones como por esta consagración.

Esta consagración causa en el alma una ilimitada confianza en María. Es dulcísimo pensamiento el exclamar: Yo no soy mío; soy de María: ni un cabello de mi cabeza, ni un suspiro de mi corazón es mío: es todo de María, y de todo cuida tan buena Madre: en paz y seguridad descansaré bajo su patrocinio y dominio. Soy de María. ¡Qué pensamiento tan consolador! Soy de María, nada me puede faltar.

Pruébalo quien no lo creyere, y experimentará lo que decimos, recitando con fervor y pausa la siguiente consagración:

Yo N. N... pecador infiel, renuevo y ratifico en vuestras manos, Reina y Señora mía, los votos de mi Bautismo. Renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y obras, y me doy todo entero a Jesucristo para conformar mi vida a la suya. Yo os elijo por mi Madre y Señora, oh María. Yo entrego y consagro a Vos en calidad de esclavo mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores, y el valor de mis buenas obras pasadas, presentes y venideras, dejándoos mi entero y pleno derecho de disponer de mí y de mis cosas siempre a vuestra voluntad, a la mayor gloria de Dios en el tiempo y en la eternidad. Recibid, oh Virgen poderosísima, esta pequeña ofrenda de mi esclavitud en honor y unión de la sumisión que a Vos tuvo la Sabiduría encarnada, en homenaje del poder que los dos tenéis sobre este vil gusanillo y miserable pecador, y en acción de los privilegios con que os ha honrado la Trinidad Beatísima de los privilegios con que os ha honrado la Trinidad Beatísima.

Yo protesto que quiero en adelante como siervo vuestro buscar en todo vuestro honor y obedeceros perfectamente. ¡Oh Madre admirable! Presentadme a vuestro querido Hijo en calidad de esclavo vuestro, a fin de que, habiéndome rescatado por Vos, me reciba también por Vos. ¡Oh Madre de misericordia! Alcanzadme la verdadera sabiduría de Dios, y contadme en el número de los que amáis, guiáis, enseñáis, alimentáis y protegéis como hijos y esclavos vuestros. ¡Oh Virgen fidelísima! Hacedme un tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, vuestro Hijo, que llegue yo por vuestra intercesión, a ejemplo vuestro, a la plenitud de su edad sobre la tierra, y de su gloria en los cielos.

Amen.

E. de O.

COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS, DE TORTOSA.

Está terminado el último piso y adelantando la escalera y el coro bajo, el que será interiormente iglesia u oratorio público de la Compañía. Una buena alma que costeara *los ladrillos de los dos pisos* que faltan, pudieran ya habitar en la parte de la obra concluida unas 60 jóvenes. Quiera el señor san José y su Benjamina Teresa proveer en esta necesidad, y veamos en el mismo mes en que se colocó la primera piedra concluida al menos una parte de esta obra de celo. Pidan gracias por esta obra y dáselas muy rendidas a Jesús, María, José y su Teresa nuestros lectores por las muchas que nos dispensan. Aunque no concluida esta obra, ha querido concluir otra el mismo día de la Aparición de san Miguel, protector principal de la Compañía, día en que se abrieron los cimientos del Colegio el pasado año. El domingo 4 del presente, fiesta del Patrocinio de san José, estrenóse el nuevo oratorio en la casa Colegio de Tarragona con extraordinaria pompa y concurrencia, como verás más detalladamente en otros lugares nuestros lectores.

E. de O.

Hemos recibido de un amante de nuestra santa Madre el artículo que publicamos a continuación, ofreciéndonos una serie que serán como retratos tomados del natural. Con gusto insertaremos cuanto nos mande nuestro excelente corresponsal, cuyo primera escrito nos recuerda los ensayos de su juventud. Prosiga su tarea, y complacerá e instruirá a nuestros lectores.

EL AMIGO IMPRUDENTE

I

Dícese, y es una verdad, que más daño hace un amigo imprudente que un enemigo declarado.

Del enemigo todos nos cautelamos; al amigo le abrimos el corazón. Por eso el amigo puede hacer más daño que el enemigo, porque conoce los secretos del corazón.

El amigo imprudente no goza sino cuando revela cosas que nadie sabe, o le dan cierto aire de autoridad. La imprudencia le hace vano, y descubre lo que debiera callar. Su mayor satisfacción es singularizarse.

Decidle que calle: lo hará por algún tiempo; pero al final saldrá del secreto, porque teme reventar si no saca del buche lo que le atormenta.

A semejanza de los estómagos débiles que no pueden retener ningún alimento sustancioso o fuerte, así nuestro amigo no puede retener cosa de importancia.

Su prurito es singularizarse y probar a sus oyentes que él sabe más que todo. El adelantar noticias, aún a trueque de echar a perder un asunto de grande trascendencia, es el manjar más grato a su corazón.

Si es temible el amigo imprudente cuando revela lo que debiera ocultar, aún lo es más cuando alaba.

Es aficionado en extremo a ensalzar al que admira, porque su vanidad le persuade que de este modo aumenta su propio mérito.

Pero maneja, como vulgarmente se dice, con tan desdichado arte el incensario de la adulación, que mejor que alabar, lo que hace es maltratar, dando golpes e hiriendo despiadadamente al amigo.

Como no hay prudencia, que es la reguladora de los actos, calla lo que debe decir, y dice lo que debía callar.

Y aún lo que dice lo exagera, o lo dice mal, con inexactitudes que causan la burla o el desprecio de su ídolo, más bien que su admiración.

¡Cuántas veces una alabanza inoportuna o injusta ha provocado la murmuración y ha hecho perder las mejores reputaciones!

Cállate, amigo mío imprudente, y no hables nada de mí, le decía un avisado amigo a otro, porque más me hace perder de mérito una alabanza tuya que mil calumnias de mis enemigos.

Si el sabio no aprueba una cosa, malo es; pero si el necio alaba, todavía es peor,

Pidamos de continuo al Señor que nos guarde de semejantes amigos, repitiendo muchas veces: De amigos imprudentes líbranos, Señor.

¡Oh qué bien decía nuestra sabia y celestial amiga Teresa de Jesús: "Hay pocos amigos en tiempo de necesidad!"

A. S.

LEYENDA TERESIANA.

(Continuación)

V.

Era uno de los más hermosos días de primavera.

La creación se ofrecía a los ojos de Dios y a las miradas de los hombres ataviada con su más lujosa veste y aderezada con sus joyeles más ricos.

Era a orillas del caudaloso Ebro y no lejos de una ciudad antigua que se mira ufana en el espejo de su río, en donde mis ojos contemplan con infinito embeleso el más delicioso paisaje, a donde me agradaría llevar por unos momentos a mis queridos lectores.

Parece que el cielo se ha complicado en verter allí el tesoro de sus encantos, y que la tierra ríe gozosa al verse objeto de las amantes miradas de Dios,

Al abrigo de una graciosa ladera coronada de verdes olivos se extiende la dilatada vega hasta las aguas del majestuoso río, que parece arrullar con sus eternos murmullos aquel encantador edén.

Sobre las verdes y entrelazadas copas de infinita variedad de árboles frutales, cuyas hileras se cruzan en todas direcciones formando el más delicioso laberinto, yerguen su altiva cabeza las palmeras, cuya ondulante cabellera se mece acompasadamente de las brisas perfumadas.

Abundan en aquel sitio los naranjos, tan bellos y olorosos cuando están en flor, como ricos y cautivadores cuando ofrecen sus pomos de oro.

Muchas son las blancas casitas que aquí y allá se dibujan a través del pomposo follaje; pero ninguna llama la atención por su elevación y majestuosas proporciones como una, cuyos dueños merecen todas mis simpatías y las de mis lectores.

Su fachada está pintada, si bien sus colores se van ya borrando por efecto de las lluvias y por la mano del tiempo: corre sobre su puerta principal un largo balcón de hierro, siendo coronado el cuerpo del edificio por una graciosa y pintoresca galería.

Un jardín, cerrado por una alta verja de hierro, está rodeando la espalda y los lados de la casa.

A lo largo de los bienes cultivadores tablares, propios de esta quinta, hay ángulos bañados en perpetua sombra con bancos de piedra tapizados de hiedra; verde cenadores sombreados de flotantes doseles de ramaje que convida a pláticas entretenidas; ruidos de corrientes aguas que acarician y refrescan al parecer los sentidos; arrullos de palomas que desde la galería salen a bandadas a hacer sus excursiones por los vecinos campos; gorjeos de pájaros que anidan en las ramas de aquellos árboles...

Confieso con franqueza que al pasar muchas veces por el lado de esta quinta he tenido tentaciones de penetrar en ella y descansar una buena pieza en tan frondosos sitios.

Pero lo que me atraía más aún era el agradable misterio de aquel jardín, que yo me lo imaginaba un paraíso de deleites.

Hoy no es así afortunadamente, pues puedo penetrar en él cuando se me antoja, pudiendo ir también acompañado de mis queridos lectores.

Si ahora me aprovecho de esta libertad, seguro estoy de que mis amigos no van a encontrarse allí mal, al verse rodeados por todas partes de una muchedumbre de esas suaves y hermosas criaturas que no parecen sino sonrisas de los divinos labios, y que al caerse sobre la tierra recibieron de los ángeles el nombre de flores.

Pero no son todas flores del campo las que embellecen el jardín, sino que también... ¡miradlas! Hermosas flores de la vida exhalan allí el olor de sus sentimientos, divinos perfumes del alma. Vestidas con un sencillo, pero airoso y elegante traje de muselina blanca, Lucila y Amelia estaban sentadas alrededor de una mesita de labor y bajo un verde cenador del cual pendían una multitud de campanillas azules, blancas y encarnadas.

Lucila, que seguía muy atareada en su labor, levantó los ojos y los fijó en su hermana, en cuyo tocado llevaba prendido un encendido clavel. Y seguía absorta en la lectura de un libro; diciéndole al mismo tiempo estas palabras:

- ¿Sabes, Amelia, que te encuentro ya muy buena? Vamos, no hay como el campo para ponerse una bien. En poco tiempo que estamos aquí te has puesto robusta y tan colorada como el clavel que traes prendido.

- ¿De veras, graciosa mía? Contestó Amelia con cariñoso mimo; sí, sí, me siento mucho mejor y creo que luego podremos volvernos a la ciudad.

- ¡Pero si estamos aquí tan bien! Repuso Lucila. Este apartamiento apacible, esta soledad deleitosa, esta dulce libertad de los campos, esta vida tan saludable al cuerpo como al alma, ¿no te agrada a ti, Amelia?

- Sí; pero sólo para unos días. Después me cansa ver siempre lo mismo. Aquí no hay, no digas, ni movimiento, ni sociedad, ni distracciones. Vamos, no me negarás que aquí llega una a aburrirse pronto.

- ¡Jesús! ¿qué dices? ¿Y quieres más hermoso y ordenado movimiento que el que aquí se observa, sociedad más inocente y agradable, distracciones más variadas y deliciosas que estas? Observó Lucila.

- Ya sé yo que en todas partes sabes encontrarte tú bien (añade Amelia); pero ¿qué vas a hacerle si no todos piensan como tú? Afortunadamente me distraigo con estas novelas de Fernan Caballero. ¿Pero has visto tú? ¡Qué desenlace el de la pobre *Elia*! Figúrate que se encierra en un convento.

- ¿Es que querías que acabase en casamiento, como suelen acabar todos las comedia?

- Pero, chica, no digas, que es bastante triste.

- ¡Ay Amelia! Quiera Dios que el desenlace de tu novela no sea más triste.

- ¡Cavilosa estás, hermana! Vamos, te lo habré de decir, pues creo que aún no lo sabes. La novela esa a que te referes y que yo voy escribiendo, la tengo ya en el último capítulo. Sus páginas son del color de la rosa.

- ¿Y no podrían volverse negras?

- Es que no estás entera. Yo creía que te lo había ya comunicado. El amor es egoísta, Lucila.

- No todos los amores son egoístas, hermana mía. Mas dime qué te pasa de nuevo.

- Que Rafael me ha escrito desde Andalucía, en donde ahora se halla, diciéndome que muy pronto se va a venir, y que en seguida que llegue se verificará nuestro proyectado enlace.

- Mucho me alegra esa noticia, hermana mía

- Y que creo que no va a tardar.

- ¿Sabes el día?

- No; pero el corazón me está diciendo... No sé.

Amelia, dejando el libro que leía sobre la mesita, se levantó y se fue por un sendero festoneado por grandes matas de azucenas, hasta penetrar en la casa por la puerta que daba al jardín: no sabía ocultar que su corazón esperaba algo.

En esto mismo estaba Lucila pensando, cuando de repente se ofrece delante de ella su padre.

- ¿Sola te encuentro, Lucila? Le dice. Pues ¿y tu hermana?

- Acaba de salirse del jardín.

- Ya sabrás, hija mía, que nos quiere dejar pronto. ¿Qué le hemos de hacer? Lo quiere ella así... Aunque mientras yo te tenga a ti, Lucila mía... Tú no me has dicho nunca de tus proyectos. Eso me complace a mí mucho, pues me dice que nada deseas y eres feliz a mi lado.

- ¡Oh, sí, padre mío! Contestó enternecida, Lucila. Si bien hace algún tiempo que deseaba comunicarle...

- Habla, hija mía, habla; pues ya sabes que no ambiciono otra cosa que vuestra felicidad.

- Quería, siendo de vuestro agrado, entrar de Religiosa en el convento de las Carmelitas.

- Al oír esto el cariñoso padre no pudo contener su asombro, y volviéndose a ella, exclamó:

- ¿Monja quieres ser? ¿Será posible? ¿Sabes lo que has dicho?

- Creo que sí, padre, mío. Hace mucho tiempo que lo tengo bien pensado.

- Pues mira, yo no puedo, no debo consentir en esta determinación irreflexiva. ¡Encerrarse en un convento una hija mía! ¡Y la única que va a quedarme! Vamos, sólo ese pensamiento me aflige demasiado. ¿Y quisieras que yo me privase de tu compañía, hija mía, cuando creía y creo poder acabar contigo lo que me resta de mi vida? Deseo que no me hables más de este asunto.

Nada replicó Lucila al oír estas palabras.

En esto se oyó por la parte de fuera el rápido galopar de un caballo. A poco, el semblante de Amelia, radiante de hermosura y felicidad, se asomaba por una de las ventanas que daban al jardín, y con voz trémula y apagada y el corazón palpitante, pronunció estas palabras: "¡Padre! Venga V., que ahora llega."

Al mirar a Amelia, su padre y su hermana conocieron que el recién venido no podría ser otro que Rafael.

VI.

Hacia algunas semanas que la familia, con quien hemos hecho conocimiento, había dejado el campo, puesto caso que Amelia había recobrado su salud, para vivir en la ciudad.

- ¡Cuán desgraciada soy, hermana mía! Decíale a Lucila su hermana una tarde, al estarse vistiendo para ir ala poética devoción del "Mes de las flores."

- ¿Desgraciada tú, hermana mía?

- Sí, Lucila. Rafael no me escribe: nada he sabido de él desde el día que pasó unos minutos con nosotras en la quinta. Mi padre ya no quedó contento de aquella corta visita. Mi corazón deseaba también algo más; pero me esforzaba en buscar razones, y las encontraba, para dejarlo tranquilo y satisfecho. Dijo también él que no podía dedicarnos más que aquellos momentos, por mí tan esperados, pues asuntos urgentes le reclamaban muy lejos. Yo he procurado excusarle hasta ahora. Pero por más que nos dijo que escribiría todas las semanas, han pasado muchas, y ni una carta suya he recibido. ¿Te parece si soy desgraciada?

- Vamos, te impacientas por nada. Acaso no puede aún escribirte, o se habrán perdido las cartas, o... quien sabe.

- Sí, tienes razón: ¡quién sabe si sucede algo peor que todo esto! Agregó tristemente Amelia.

- Pero eso es tener ganas de afligirte sin motivos. Un hombre como Rafael no falta a su palabra tan fácilmente como tu supones.

- ¿Y si faltase? ¡Dios mío! ¡qué desgracia la mía!

- Mira, Amelia, lo que te aconsejo es que lo dejes en las manos de Dios, que sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. Acude a la Virgen María, nuestra tierna Madre, suplicándole que guíe ese asunto por donde más convenga a tu alma.

- ¡Oh! ¡Cuán tranquilo vive tu corazón, hermana querida! ¡Cómo envidio esa tu calma inalterable! ¡Qué bien haces en no hacer a tu corazón esclavo de ningún hombre!

- ¿De veras lo dices?... Sin embargo, ninguna persona de la familia se ha opuesto a tus deseos, cuando sabes que a los míos todos se oponen.

- Y a pesar de ser esto así ¿quién de las dos es más dichosa? ¿Tú o yo? ¿Qué corazón disfruta de mayor paz? ¿Mi corazón, que va tras el amor de un hombre, o el tuyo que va tras el de Dios?

- Es que yo sé resignarme a todo (contestó Lucila). Procura hacerlo así tú también.

- ¡Ay, hermana mía, que no conoces otro linaje de amores que el purísimo y sosegado tuyo! ¡Si tú acertases a ver las tempestuosas ondas que se levantan ahora en el fondo de mi alma! ¡Si llegases a comprender las zozobras y congojas inexplicables que estoy sufriendo! ¡Si te pudiera yo contar los extraños y horribles pensamientos que acosan mi mente! ¡Ah! Entonces bendecirías, mejor aún que lo haces, la dicha incomparable que te proporciona esa única y santa pasión de tu alma que te deja siempre llena de paz y de dulcedumbre.

- Siento que lo que acabas de decir es mucha verdad, Amelia mía, y no sabes, no puedes saber cuanto me complace oír de tus labios verdades como estas. Pero no vayas a creer por eso que yo no tenga deseos muy vivos y que mi pecho no sienta ansias no menos ardientes, y que la pasión santa que dices que tengo no sea una verdadera pasión.

- ¡Venturosa pasión la tuya! Exclamó Amelia con melancólica sonrisa. Pasión celestial que solo aspira a lo bueno, a lo mejor, y aún así vive siempre sujeta a la voluntad de Dios. Pero ¡horrible infierno la que a mí me atormenta!

- Lagrimas abundantes arrasaron el hermoso semblante de Amelia al acabar estas palabras.

Puesta la mantilla tenían las dos hermanas, y Lucila, cogiendo cariñosamente del brazo a su llorosa hermana, le dijo:

- Vamos, tranquilízate. La santísima Virgen nos está esperando. Ya verás qué dulce bálsamo va a derramar en tu corazón

- ¡Hermosa devoción la apellidada con el poético nombre de “Mes de las flores!”

- ¡Lo más bello de la naturaleza enlazado por grandísima manera con lo más bello en el orden e la gracia!

¡Las flores de la tierra formando fragantísimas guirnaldas con las flores del cielo!

¡Los perfumes de los valles y las colinas mezclándose con el vapor de la mirra y del incienso que humea sobre el ara santa!

Es por eso que los niños y las vírgenes corren presurosos a celebrar el “Mes de las flores,” y con frescas y argentinas voces glorifican a la Niña bendita de Judá.

Allá van también los ancianos a refrescar su corazón con las fragancias que se desprenden del trono de la Virgen.

Ni faltan allí tampoco los corazones heridos por el desencanto de la cruel vida, pues a las plantas de María no hay dolor que no se dulcifique, ni lágrima que no se seque.

¡Ah! Postrada de rodillas al pie del altar de María, Amelia ha hecho una suplica tan humilde y fervorosa, que el corazón de la Madre más bondadoso es imposible no se haya interesado a su favor.

Lo cierto es que al salir del templo el semblante de Amelia anunciaba la paz interior de su alma.

Lucila, que al rezar a la Virgen se había olvidado de sí misma para acordarse solamente de su hermana, observaba todo esto en silencio y bendecida al Señor con toda la efusión de su pecho.

J. A. y A.

(Se continuará)

FUNDACIÓN DE UNA CONVENTO DE CARMELITAS DESCALZOS EN LONDRES

En el año de 1862, aniversario de la Reforma del Carmen, se fundó en Londres un convento de Carmelitas Descalzos, bajo los auspicios del Emmo. Cardenal Wiseman. El religioso encargado de hacer esta obra fue un célebre pianista de fama europea, llamado Herman, cuya conversión al Catolicismo, siendo judío, ocurrió de un modo maravilloso. Daba una tarde en París, en la pública exposición del Santísimo Sacramento, los honores debidos a Jesús, en quien no creía: el amable Salvador llamó a su corazón con una visión que nunca quiso explicar claramente, creyéndose que vio a Jesucristo en la sagrada Hostia, en forma de un hermoso niño, a quien adoró, cayendo de rodillas, obligado por una fuerza superior impuesta a su voluntad. Desde entonces quedó tan devoto de este misterio de amor, que asistía con frecuencia al santo sacrificio de la Misa.

Con las gracias e impresiones que su alma recibía, conoció la verdad de la Redención, y estudiando la doctrina católica, resolvió recibir el Bautismo. Con la recepción del Bautismo, Confirmación y sagrada Comunión se sintió renovado y transformado en otro hombre; las verdades de la Religión, que antes había despreciado, las consideraba misericordiosamente extendidas para librar a los pueblos de la esclavitud del pecado y de la tiranía de las pasiones.

Poseía en su corazón una paz que hasta entonces no había conocido, y continuamente daba gracias a Jesús Sarmetado por el inmenso beneficio de la conversión; comulgaba con frecuencia, y tanta era la gracia que recibía, que hablaba con tanta ternura y emoción de Jesús Sacramentado, que derramaba y hacia derramar lágrimas a cuantos le oían.

Para más recrearse en Dios, juzgó debía abrazar la vida religiosa en alguno de los Institutos de Francia, y pidió el santo habito en la Orden de María; profesó, estudió latinidad, filosofía, teología moral y todas las demás ciencias necesarias para el sacerdote católico; se ordenó y se dedicó a la predicación con tanto fruto, que fue oído con asombro en París, Montpellier, Lyon y otras ciudades de Francia, por numerosísimo auditorio que llenaba los templos.

No quería el Señor que esta lumbrera de la Orden Carmelitana iluminase sólo a la nación francesa: quería servirse de él para llevar a la isla de los Santos la misión de anunciarle que había llegado la hora de su salud. Salió de Francia, como había mandado Jesucristo a sus discípulos, sin recursos ni valimiento humano: llegaron a Londres, pide la fundación de un convento de su Orden, y después de muchas contrariedades, logran construir su iglesia y convento, pequeño en su origen; pero más tarde, merced a los esfuerzos y desvelos de los RR. PP. Piores que sucedieron al P. Herman, varios de ellos españoles, como el P. Ligorio de los Sagrados Corazones, se ha conseguido hacer una magnífica iglesia y un buen convento en el centro de Londres. Con notable generosidad los fervorosos católicos de Londres y los españoles que allí residen han favorecido con sus limosnas aquella fundación, y tienen hoy la esta fundación han respondido a los deseos o sentimientos expresados en exclamación satisfacción de ver que es la iglesia mas concurrida y en que se da más culto.

Es indecible el fruto que los celosos Carmelitas recogen en aquella Misión. Su ejemplo y su palabra arranca del abismo de la herejía a multitud de hijos extraviados, que vienen de nuevo al seno de la Iglesia católica.

La Providencia de Dios parecía haber destinado aquel año para renovar en Inglaterra el espíritu del amor de Dios que a Teresa de Jesús le hacía exclamar: "¡Tantos templos destruidos, tantas almas perdidas!" Los hijos de Teresa con de su santa Madre, y han satisfecho una necesidad de la población católica de Lourdes; porque el Señor ha oído sus ruegos, como oyó los de su Padre y fundador Elías, cuando en el Monte Carmelo exponía la esterilidad que Israel padecía por haber faltado las lluvias durante tres años y medio. Allí vio Elías en el

instante de la suplica levantarse del mar una pequeña nubecilla que, extendiéndose por todo Israel, derramaba benéfica lluvia.

Aquí sus hijos han visto también levantarse una nubecilla y extenderse poco a poco sobre Londres, que padeciese y sufría ya ya tres siglos y medio sed de la palabra divina, sin que sobre sus altares se ofreciese el sacrificio de la Hostia inmolada en el Calvario.

“Ruido de agua suena,” podemos decir con el Padre Elías, sobre la nación inglesa. El Señor ha oído los ruegos de sus hijos del Carmelo, y la Virgen María, envuelta en la blanca nubecilla, está ya derramando sus gracias divinas para remedio de los males que aquel pueblo padece. De hoy más se oirá allí la divina palabra y se renovará el Sacrificio de paz y reconciliación.

El grano de mostaza sembrado en Londres es hoy arbusto, y mañana será árbol frondosísimo, capaz de cobijar bajo sus ramas a todos los hombres de recta intención, y de dar sombra benéfica hasta el último y más ignorado lugar de la Isla.

¡Quién sabe si habrá llegado ya el día de ver superabundante la gracia done abundó la iniquidad! ¡Oh! Si así fuese, la Europa, amenazada por tantos peligros, quizá se hubiese salvado; porque la verdad católica sería llevada por esa nación poderosa con mayor rapidez a todos los lugares de la tierra, y ella sola desinfectaría la deletérea atmósfera formada por esa multitud de escuelas filosóficas fundadas en el error.

También España, siguiendo el ejemplo de Inglaterra, ha vuelto a abrir la puerta de la Orden Carmelitana para que contribuya a reparar los estragos que las aberraciones y extravíos de algunos hombres han causado en el entendimiento y corazón de los españoles, y sobre todo por lo beneficioso y útiles que son los religiosos para nuestras posesiones de Ultramar. Ocho o nueve años hace que abrieron una casa en Marquina, y no bastando para los muchos jóvenes que han abrazado el estado religioso, se ha dado nuevamente autorización para abrir otras casas con el mismo fin.

Conveniente sería que se extendiesen también por España, para que en todos sus pueblos se participase de los beneficios que resultan del libre desempeño de su elevado ministerio. Difícilmente podrán olvidar los españoles los beneficios que han recibido de la santa y mística Doctora Teresa de Jesús, con aquella doctrina que enseña y mueve de una manera admirable; pero desde que sus hijos en religión vuelvan a estar con nosotros, el olvido será imposible, porque diariamente recibiremos por medio de ellos nuevos beneficios; ya como maestros enseñándonos o instruyéndonos en la ciencia del bien obrar, ya como médicos curándonos las dolencias del alma con la celestial medicina de los santos Sacramentos, ya como intercesores pidiendo misericordia y perdón por los pecadores. Porque todo esto son bienes de la Religión y sus ministros hacen a la sociedad, a la familia y al individuo, que, por lo comunes, no nos fijamos ya en ello, como con otros bienes de la naturaleza; pero que el día que faltaran de la sociedad sabríamos mejor todo lo que valen y sentiríamos la ausencia, como sentiríamos la ausencia de la benéfica lluvia, y aún del sol, si inmediatamente el cielo nos negara para siempre sus beneficios.

No, no es poco el servicio inmenso de los ministerios de la Iglesia trabajando en la sociedad por la verdad en la doctrina y la moralidad de los pueblos.

Los instintos religiosos, con sus votos de obediencia, pobreza y castidad, nos están enseñando el concierto que en lo temporal y espiritual debe haber inexcusablemente entre Dios y el hombre, y entre los hombres mutuamente, si han de alcanzar la felicidad temporal y eterna; pues como ha dicho Montesquieu con gran exactitud en su obra titulada *Espíritu de las leyes*: “¡Cosa admirable! La religión cristiana, que parece no tener otro objeto que la felicidad de la otra vida, labra también nuestra ventura en esta.”

Dejen, pues, los gobiernos de todas las naciones que los institutos religiosos se establezcan donde más convenga, y ellos, con su ejemplo y doctrina, consolidarán los carcomidos cimientos del orden social, y librarán a los pueblos del cataclismo que les amenaza por el creciente desarrollo del socialismo, engendró monstruoso del subjetivismo de la razón individual, del individualismo religioso; principio fundamental de todos los protestantismos conocidos.

¡Ah! Para hacer la apología de la Iglesia católica bastaría llamar la atención sobre la colonización, sobre las Misiones, sobre la institución humanitaria y admirable que lleva el distintivo de las obras divinas, la Congregación de la Propaganda.

Si por colonizar debe entenderse llevar el beneficio de la civilización a los indígenas de un país, que es el verdadero sentido histórico de la palabra, y no desmontar el suelo y explotarlo en provecho de los inmigrantes, comenzando ante todo por despoblarle de sus poblaciones indígenas, como lo hacían los industriales anglo-sajones en el siglo pasado, bien

podemos asegurar que los países católicos, con su brillante y poderosa vanguardia de religiosos misioneros, han sido los primeros colonizadores del mundo.

La colonización cristiana en las Indias y en el Japón por san Francisco Javier, y en la China por los religiosos Franciscanos y Jesuitas, es mil veces más admirable y fecunda que las expediciones militares de los grandes conquistadores, y que las comerciantes de los anglosajones y holandeses protestantes. Los religiosos misioneros católicos, en su inmensa caridad, fuente de verdadera civilización por la difusión de la instrucción cristiana, elevan insensiblemente a la dignidad de hombres los indígenas del territorio que ocupan, abren sus inteligencias a la luz de la civilización y su corazón a las verdades de la fe, y hombres que vivían de la caza y en continua hostilidad los unos con los otros, conviértense en pacíficos cultivadores, dirigidos por aquellos esforzados apóstoles de la verdad.

Un escritor protestante, testimonio nada sospechoso, ha dicho hablando de una de nuestras posesiones ultramarinas: "Los indígenas no fueron conquistados por España por sus guerreros ni por sus caballeros cubiertos de hierro, sino por los soldados de la Cruz, por los religiosos que los abrasaron con su propio ardor en la fe de Cristo. En Manila hay más conventos que en otra ciudad del mundo de igual población, y todos se ocupan en trabajos útiles. Protestantes, de nacimiento, creo que morirá protestante; pero e aquí en adelante tendré más caridad para con todos los que hacen profesión de amar a Dios y a la Religión, cualquiera que sea su creencia." También reconoce que "la supresión de los religiosos desterrados de aquellas Islas tuvo los más desastrosos efectos para el comercio y la agricultura."

La Iglesia ha probado hace mucho tiempo que es el instrumento menos costoso y más eficaz de la obra civilizadora de la colonización. Ella fue y será siempre la madre del verdadero progreso moral, intelectual y social del mundo; porque en virtud, de su mismo carácter, no puede dejar de predicar la verdad, la justicia y el orden, y elevar a la perfección las facultades del hombre. No debe, pues, sorprendernos que los países católicos hayan figurado en el primer lugar en tan gloriosa empresa.

Los españoles, portugueses y franceses católicos no empezaron por despoblar de indígenas el territorio, sino que les bautizaron, les educaron, vivieron con ellos, y, en una palabra, colonizaron como cristianos. Ni los anglosajones ni los holandeses protestantes han seguido estos procedimientos en parte alguna: no han hecho más que fundar factorías, realiza buenos negocios y desarrollar su egoísta política comercial; cosa bien distinta de la obra civilizadora y cristiana de la colonización propiamente dicha.

Los religiosos misioneros españoles, portugueses y franceses han fundado las primeras colonias de la tierra, buscando ante todo el reinado de la verdad y de la justicia en la tierra, para que así reinase también en las instituciones; esperando que lo demás, es decir, cuanto puedan desear aquí abajo los hombres prudentes, sabios y razonables, se les ha de dar por añadidura, conforme a la divina palabra. Pero aun cuando una sociedad católica se disolviese, lo que nunca ha sucedido, o no alcanzase el éxito o prosperidad material, nada probaría este hecho contra la Iglesia católica; porque esto depende de mil circunstancias accesoria, que varían según las épocas y las contrariedades invencibles. Jesucristo vino al mundo para librarnos de la esclavitud del pecado y de la muerte eterna, y no para asegurarnos éxitos políticos ni riquezas temporales. Por consiguiente, una sola cosa es necesaria en todos los tiempos y lugares, y es servir y amar a Dios; y aun cuando sirviéndole nada se ganase en intereses materiales, no por esto se dejaría de reinar. San Agustín, escribiendo a un amigo suyo para consolarle en su amargura, le decía: "¿Acaso has sido tú elevado a la dignidad de cristiano para triunfar en este mundo?"

Grandes, inmensos son los servicios prestados a la causa de la civilización por los misioneros de la Iglesia. Su ardiente caridad, inspirada por la fe católica, les ha hecho penetrar con sus Crucifijo donde los soldados no se han atrevido a entrar con las armas en la mano, logrando los mejores resultados en la sumisión de los salvajes a la fe católica y nuevas religiones para la patria.

Pero vinieron días tristes en que la sumisión de la madre patria a la Iglesia no fue completa como lo habían sido, y entonces, en el siglo pasado, siglo de los perseguidores de las Ordenes monásticas, las más bellas colonias de Francia empezaron a realizar su separación, haciéndose independientes o apoderándose de ellas los ingleses y holandeses, que destruyeron aquella naciente civilización católica, para ser sustituida por el mercantilismo. Las colonias españolas y portuguesas no escaparon a la influencia de la madre patria hasta que desapareció el último religioso...

Difícilmente podrá explicarse la razón del hombre un hecho de tal naturaleza. ¿Es que realmente se cree, contra lo que demuestra los hechos, que son inútiles para la sociedad los Institutos religiosos? No lo entendían así los gobiernos de los países católicos cuando en los más sabios Códigos se consignaban sus derechos, como se ve en nuestras leyes de Partida. Y los ingleses ahora, viendo lo que les conviene, protegen machismo en sus nuevas colonias las Misiones católicas.

¡Quiera el cielo que los gobiernos de todas las naciones, haciendo justicia a la Iglesia católica, le concedan la libertad que necesitan para llenar su altísima misión sobre la tierra!

Lo que hace la Iglesia protestante debe servirles de ejemplo y hasta de emulación ¡Ah, sí! ¡Que la blanca nubecilla de Londres se extienda por todas partes!

Cuando veamos esto realizado, cuando el Carmelo goce en la España católica de la libertad de los hijos de Dios, el bien y la alegría reinarán en todos los corazones. – P. A.

(La Lectura católica).

SOLEMNE INAUGURACIÓN

DE LA NUEVA CAPILLA DEL COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN TARRAGONA

No podemos dispensarnos de contar a nuestros queridos lectores las solemnes funciones con que se ha celebrado el acto de inauguración de la nueva capilla que en su Colegio de Tarragona tiene la Compañía de santa Teresa. El oratorio de que hasta el presente se servían era muy poco capaz, no pudiendo ya contener el crecido número de jóvenes educandas que han ingresado últimamente en dicho establecimiento.

El día 4 del presente mes, fiesta del Patrocinio de san José, a quien tanto debe y de quien todo lo espera la Compañía de Santa Teresa de Jesús, era el día designado para la solemne inauguración. Las salas del edificio decoradas elegantemente con tapices, escudos, arañas, arcos de follaje y jarrones de flores, bien claramente mostraba que allí iba a suceder algo extraordinario. A las siete de la mañana el señor Director del Colegio impuso en la nueva capilla el habito de Nuestra Señora del Carmen (que es vestido adoptado en la Compañía) a una porción de animosas jóvenes que han pasado el tiempo de prueba. Las ceremonias que acompañan a este acto son por demás hermosas y tiernas, siendo no menos escogidas y delicadas las fórmulas y palabras que en él se emplean, todas sacadas de la Biblia. Serían las ocho cuando se empezó un solemne Oficio, cuyos pormenores fueron tan interesantes y bellos, que desconfiaba uno de saber acertadamente describirlos. Era celebrante el Ilmo. Sr. D. Francisco Aznar y Pueyo, obispo preconizado de Tortosa, quien hace ya mucho tiempo mira con predilección las obras de santa Teresa de Jesús y se asocia con toda su alma a todas las empresas de propaganda católica. Eran asistentes el Dr. D. José M^a Castellarnau, director de la Archicofradía teresiana de Tarragona, y el Dr. D. Antonio Forcades, catedrático de aquel Seminario y vice-rector de la expresada asociación. Distinguidos profesores ejecutaron una excelente Misa, acompañados de piano. El concurso era principalmente formado, además de todas las profesoras y educandas del Colegio, por jóvenes teresianas de la capital y de otros pueblos inmediatos. A favor de la espléndida iluminación, hacía un efecto sorprendente el rico decorado de la capilla, cuyas paredes están en parte cubiertas de damasco. Todo era allí nuevo, radiante, virginal. Es que allí iba a descender por primera vez la Víctima inmaculada para descansar y quedarse en aquel sitio; y nuevo debía ser el Obispo que subiese aquellas gradas, como nueva aquella ara y aquel tabernáculo sagrado. ¿Y no se ofrecían también ricos de esa hermosa novedad del alma y del cuerpo que se llama pureza y candor, todos aquellos corazones jóvenes que, enamorados de Jesús de Teresa, iban a ser sagrario de Dios vivo? Antes de distribuir el Pan eucarístico, el ilustrísimo Celebrante dirigió su persuasiva y autorizada palabra a aquellas jóvenes, desenvolviéndose con suma unción y maestría un tema el más oportuno y fecundo en aplicaciones que podía escogerse para aquel acto. Era un cuadro por todo extremo bello, edificante y encantador el que ofrecía aquella juventud al dirigirse con el mayor recogimiento y la más tierna y profunda piedad al sagrado banquete a unirse con Jesús y recibir el inefable beso de su boca. Entre tanto sonaban melodías dulcísimas que invitaban al divino festín. Un coro de señoritas teresianas de la capital, que a lo distinguido de sus nombres y educación añaden la superior distinción de una verdadera piedad y entusiasta devoción a santa Teresa, siendo acompañadas del piano, que tocaba el aventajado profesor Rdo. D. Juan Roca,

ejecutaban con inteligencia y con acendrado gusto motetes ricos de suavidad y dulzura. Por fin, eran las diez cuando se terminó la función de la mañana, que dejó en todas las almas las más dulces y santas impresiones.

A las cinco y media de la tarde tuvo lugar en la misma capilla otra función que bien merece ser también reseñada. Un coro de jóvenes aducandas del mismo colegio cantó al piano un bello Trisagio, dando muestras aquellas jóvenes de que si estudios más serios y más graves ocupaciones merecen la atención de la Compañía, sin embargo no desconoce ésta el ascendiente de la música y otras artes para la educación un sermón cuyo asunto fue la festividad del día, sermón sobre cuyas bellezas ya comprenderán nuestros lectores que no podemos nosotros hablar. Luego se hizo la procesión para trasladar el Santísimo Sacramento desde el oratorio antiguo a la nueva capilla, tomando parte en acto todos los concurrentes con vela encendida, menos el coro de señoritas, que, como por la mañana, se apresuró a realizar la fiesta con sus cantos. Hiciéronse tres estaciones en las salas, y mientras el santo Sacramento, que era llevado por el reverendo Fundador, descansaba en las mesas, adornadas con sumo gusto y dispuestas en los lugares convenientes, el coro de canto dejaba percibir suavísimos motetes que venían a nutrir en el fondo de los corazones los tiernos sentimientos que en ellos despertaba la presencia del Sacramento de nuestros altares. Pasando las largas hileras por bajo de arco de follaje, juntándose la fragancia del incienso a los perfumes de las flores, tan lleno el aire de melodías como el corazón de emociones purísimas, cierto que el alma se sentía como elevada a regiones más altas y venturosas. Al llegar la procesión a la nueva capilla se cantó un *Te Deum*, terminándose con la despedida *Tierna María*, que también fue cantada por el coro de jóvenes. A la función religiosa se siguió un ligero refresco, con que las profesoras y educandas del colegio obsequiaron a los concurrentes. El espíritu de santa Teresa, tan rico de amable y cordial espontaneidad, animaba aquellos grupos, tan profundamente piadosos hacia poco en la presencia de Dios. Otra vez el piano, trasladó al salón, dejó oír sus armonías, atrayendo allí a los concurrentes: se leyeron versos alusivos al acto, y los cánticos teresianos, ejecutados por las profesoras y educandas del colegio y por las señoritas teresianas de la capital, nos proporcionaron a todos un rato del más inocente y agradable esparcimiento.

A.

VERSOS

Leídos en la solemne inauguración de la capilla del Colegio que la Compañía de Santa Teresa de Jesús tiene en Tarragona

Suban al cielo en armoniosos ecos,
Dulces acentos que el amor inspira,
Voces que el labio contener no sabe,
Himnos de gloria.

Ricos tapices de damasco y seda
Vistan los muros del recinto sacro;
Lancen fulgores, que el cristal refleje,
Lámpara de oro.

Lluvia de flores, alfombrando el suelo,
Llene de esencias el azul ambiente;
Frescas guirnaldas de azahar decoren
El altar santo.

Nubes de incienso perfumado el ara
Lleven al cielo mil ardientes votos,
Y encubran velos de vapor fragante
Altos misterios.

Que hoy de los cielos se rasgó las nubes,
Mostrando el seno de inefable gloria,
Y el Dios potente que los mundos rige
Bajó del alto
Subió, el primero, del altar las gradas,

Príncipe nuevo de las santa Iglesia³
 Brilló en sus manos del amor la Hostia.
 Y aquí quedóse.
 Aquí, el fondo del sagrario humilde,
 Quiso albergarse el Amado divino:
 Sólo los grillos del amor le tienen
 Aquí sujeto.
 Cánticos nuevos de perpetua gloria
 Alzad en este venturoso día,
 Vírgenes puras que sentís los pasos
 De vuestro Esposo.
 Junto a vosotras le tenéis viviendo
 Oculta y tierna y silenciosa vida:
 Ya los latidos de su pecho amante
 Podréis contarlos.
 Y de su fuego inmaculado y puro
 Las vivas llamas mirareis cual arden
 Y en vuestros pechos dejará que caigan
 Brasas divinas.
 Ya el rey del cielo, a quien servís dichosas,
 Entre vosotras colocó su trono:
 ¡Qué dulces voces Él hará que suenen
 a vuestros oídos!
 Ya en torno suyo mirarán sus ojos
 De su Teresa a las valientes hijas;
 Nueva falange que a luchar se apresta
 Contra el infierno.
 ¡Salud de Cristo, generosa hueste
 Que de Teresa la ambición emulas!
 ¡Jesús impere en los corazones todos!
 ¡Guerra al abismo!
 Suban al cielo en armonía ecos
 Dulces acentos que el amor inspira,
 Voces que el labio contener no sabe,
 Himnos de gloria.

Juan B. Altés, *Pbro.*

Tarragona 4 de Mayo de 1879.

REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESUS

Oviedo.- Creemos que nuestros lectores verán con gusto la adjunta carta que nos manda nuestro querido y teresiano amigo, compañero de peregrinación a la cuna y sepulcro de la Santa. Bien dice que no será la última de las fundaciones la importante de la parroquia de San Pedro del Grado; y así lo esperamos para mayor gloria de Jesús y su Teresa.

“Respetable amigo: Tengo el gusto de manifestarle que la devoción a santa Teresa, tan antigua en este suelo clásico de religiosidad, acaba de tomar carta de naturaleza por el establecimiento de la Asociación en una de las más importantes villas del obispado. Ya participé a V. Que deseando consolidar el fruto de la santa Misión que acaba de celebrarse en la parroquia de San Pedro e Grado, se trataba de erigirla. Ya está hecho, y por de pronto quinientas jóvenes, decididas a ser buenas aunque se hunda el mundo forman la vanguardia del grande ejercito que se está reclutando. No en vano presentíamos esto los que veneramos las preciosas imágenes de santa Teresa que hay en esta catedral y en oras iglesias de la diócesis; y para que se vea cuán providencial es todo esto, sépase que en Grado había una bonita santa Teresa, que ha sido sin duda el reclamo de que se ha valido la que está en el cielo para fundar

³ Ilmo. Sr. D. Francisco Aznar, obispo preconizado de Tortosa

la asociación. Es mejor la que tenemos en un gran retablo de la santa basílica, pero... esto queda para otro día.

“Dos Padres Jesuitas, auxiliados por el celo Párroco D. José Noya, Arcipreste de aquel partido y director de la Asociación, con otros sacerdotes, han dispuesto una función magna para inaugurarla. La iglesia estaba muy bien adornada e iluminada, y en ella tuvo lugar el 28 de Abril la junta preparatoria, y el día siguiente la Comuni3n general solemne consagración de las Hijas de María y santa Teresa, según la fórmula del reglamento. Después se organizó una procesión, y no pudiendo la iglesia contener el gentío, tuvo que predicar el Padre un serm3n en la plaza. No hay que decir cuán entusiasta estuvo. El resultado es brillante y promete mucho. Esta preciosa semilla ha de ser muy fecunda, porque como V. no ignoras cae en buena tierra. Santa Teresa, que en pocos años ha llegado a sus conventos algunas docenas de jóvenes de este país que aspiran a lo mejor, no puede menos de favorecer muchísimo a las que quieren ser buenas. Ya le iré participando cuanto ocurra, y si le parece conveniente publicar esta en el último lugar de la *Revista*, se lo agradecerá su afectísimo servidor y capellán. - José Messeguer.-

Valls.- No nos engañamos al asegurar que esta religiosa villa sería una que se distinguiría por su entusiasmo por la Santa de nuestro corazón. Una prueba de ello fue el fervor y concurrencia con que se celebraron los ejercicios espirituales en los días 22, 23, 24, 25, 26, y 27 de Abril. Todos los días el espacioso crucero de la magnífica iglesia del Carmen llenábase por completo de fervorosas teresianas, que en el día último fueron inscritas hasta treinta y seis, tomando el santo Escapulario e ingresando en la Archicofradía más de cincuenta.

Instalose el rebañito del Niño Jesús y organizóse la obra de la Catequistas, sosteniendo además la Archicofradía una escuela dominical de adultas, que cuenta más de doscientas jóvenes, en su mayor parte sirvientas.

Cantóse el último día por la tarde un solemnísimo Trisagio a dos coros, con acompañamiento de órgano y armonium, que produjo un bellissimo efecto. Gracias al celo de sus dignos directores Rdo. Morlá, cura del Carmen, y Rdo. Francisco Jaumejoan y de la Junta, está llamada la Congregación teresiana a dar frutos óptimos de santidad, como se ven ya muchas almas. Premien Jesús y su Teresa sus desvelos, y no desmayen por mas que el infierno todo se levante contra esta obra santa, recordamos que la paciencia todo lo alcanza y sólo Dios basta.

Los directores de los santos ejercicios fueron el fundador de la Archicofradía y el Dr. Ferre.

San Mateo.- Esta teresiana villa no cesa de probar su amor a la Heroína española. El día 1º de Febrero el vuelo de campanas anunció la traslación de la agraciada imagen de nuestra Santa desde la casa de su patrono, Rdo. Pedro Simón, a la iglesia parroquial. A las seis de la tarde salió el clero en procesión a buscarla, recitando una tierna y hermosa poesía la teresiana Enriqueta al despedirla de su casa, la cual hizo derramar más de una lagrima, concluyendo con vivas atronadores a la Robadora de corazones, que fueron contestados por un inmenso gentío, rompiendo al mismo tiempo la banda de música la marcha Real. Llegada a la iglesia se colocó la imagen en elegante pabellón en el altar mayor, cantóse la plegaria por las hijas de la gran Teresa, y predicó en la novena el celoso Cura D. Francisco Miralles. Al día siguiente trasladóse la imagen a su nuevo capilla y altar, donde continuó la novena a las cinco de la mañana para que pudiese acudir la gente del campo, asistiendo un gentío numeroso. El día último comulgaron las trescientas teresianas y multitud de fieles de uno y otro sexo.

Vall de Uxó.- Está canónicamente instalada la Archicofradía en las dos importantes parroquias de este pueblo, esperando mucho del celo de sus dignos Curas Párrocos. En la de arriba cuéntanse ya diecisiete coros de teresianas animadas del mayor espíritu.

Garganta de Olla (Cáceres).- Merced al celo de su ilustrado Cura, don Vicente María Pavón, cuenta esta Parroquia instalada la Archicofradía teresiana, contándose más de ciento cincuenta jóvenes desde el primer día.

San Pedro de Grado (Oviedo).- Gracias al celo de nuestro amigo y peregrino teresiano, ilustre señor canónigo Messeguer, cuenta ya el principado de Asturias una instalación de la Archicofradía teresiana. Confiamos no será la última, y que la Mujer revoltosa, como

llamaban en su siglo al Serafín del Carmelo, ha de mover no pocos corazones de aquellas religiosas montañas al amor de Jesús.

A MIS AMADAS MADRES MARÍA INMACULADA Y TERESA DE JESÚS

DESPEDIDA.

A Dios, María amada;
A Dios, Teresa querida:
Danos por despedida
Vuestra santa bendición.
Echadnos una mirada
Y recibid lo que os damos,
El amor que os consagramos
Todos con el corazón.
Benedicidnos, y las dos
Sed nuestro amparo y consuelo,
María, Reina del cielo,
Teresa, Esposa de Dios.

Laura

Alicante 15 de Enero de 1879.

CRÓNICA NACIONAL.

EL Ilmo. Sr. Obispo de Tortosa, preconizado Arzobispo de Tarragona, recibe en los últimos días de permanencia en esta diócesis las más finas muestras de amor y simpatía que hacia su venerable persona sienten sus hijos. Las varias corporaciones y asociaciones de esta ciudad, así como también muchas personas particulares, acuden poseídas de sentimiento y pena a despedirse de su amado Pastor y a pedirle su paternal y última bendición. Entre los diversos objetos que se le han ofrecido en muestra e respeto y amor recordamos un rico anillo, presente del Ilmo. Cabildo catedral; un hermoso cuadro al óleo que representa a san Benito en el acto de descubrir el engaño de Totila, presente del claustro del Seminario conciliar y Colegio de segunda enseñanza de San Luis, en unión de los alumnos de los establecimientos.

Las jóvenes católicas, agradecidas como son, no debían quedar rezagadas, por lo que, agradeciendo el interés, celo y paternal solicitud con que han mirado siempre a la Archicofradía teresiana nacida bajo su sombra, le ofrecieron una cinta de malla de oro y seda, rica y esmeradamente trabajada por algunas teresianas, encerradas en un bonito estuche, en cuya cubierta se leía: *la Archicofradía teresiana a su ilustrísimo Prelado*. La caja de preciosa madera imita los hermosos jaspes de la capilla de la Virgen de la Cinta.

Al depositar la junta de la Archicofradía la mencionada cinta en manos del ilustrísimo Prelado, la señora Secretaria leyó en nombre de sus hermanas el siguiente mensaje:

“Ilustrísimo Señor: La santísima Virgen, nuestra amorosísima Madre, al descender a nuestro santo templo, nos dejó el sagrado Cíngulo que veneramos, en prenda de su cariño a los hijos de Tortosa.

“En representación de la Archicofradía teresiana de esta ciudad, que tanto debe a vuestros paternos desvelos y cuidados, nosotras, hijas de María Inmaculada y de santa Teresa de Jesús, al venir a daros él a Dios de despido y a recoger vuestra última bendición, no hemos querido privarnos del placer que nos proporciona el poder ofrecer una prenda del respetuoso cariño que os profesamos u os seguiremos profesando. Y nada nos pareció más oportuno y expresivo que una cinta, a imitación de la que, habiendo sido labrada por las manos de María y regalada a esta ciudad, ha sido objeto de vuestra profunda veneración y devoto afecto. Después de haber sido bendecida y tocada al sagrado Cíngulo de nuestra Patrona, dig-

naos admitir este sencillo obsequio, que al tiempo que os recordará las bondades y misericordia de la Reina de los cielos a favor de esta ciudad, de la que fuisteis amadísimo e inolvidable Prelado, vendrá también a ser expresivo símbolo de los sentimientos de veneración y tiernísimo afecto que os profesan estas jóvenes católicas, no dudando que, así como nosotras no cesamos de rogar al Señor por V. S. I., tampoco nos faltará alguna oración vuestra, a fin de que por intercesión de la santísima Virgen seamos fortalecidos en la fe, creciendo en toda suerte de virtudes, y sea nuestra Madre y Patrona el lazo venturoso que un día vuelva a unirnos para siempre.

“Besa humildemente el anillo de V. S. I.” – *La A. De J. C.*”

El señor Obispo, sumamente conmovido, contestó con frases muy satisfactorias para la Archicofradía, y bendijo a todas las jóvenes católicas.

— Invitadas las Jóvenes católicas de Tortosa por la junta del Santo Hospital para recoger hilas y compresas con destino a este piadoso asilo, fueron tantas las que recogieron, que merecieron un atento oficio de las Hermanas de la Consolación y de la dicha Junta, el que honra muchísimo a la Archicofradía teresiana.

— El Padre Santo ha concedido a la Juventud católica de Madrid las mismas gracias que Pío IX había concedido a la Unión católica y a los Círculos de la Juventud católica de Italia.

— El día 4 del corriente el Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona bendijo y colocó con gran solemnidad la primera piedra del nuevo Seminario conciliar de dicha ciudad.

— El día 28 de Abril llegó felizmente a la Seo de Urgel el Ilmo, señor Dr. D. Salvador Casaña. Tanto en esta ciudad como en todas las poblaciones que recorrió en su viaje fue recibido con gran entusiasmo.

— Se ha concedido autorización para establecer un convento de Capuchinos en Pamplona.

— Entre los varios Obispos elegidos Senadores recordamos a los de Barcelona y Salamanca.

CRÓNICA EXTRANJERA.

León XIII ha entregado 20,000 duros para el fomento y mejora de las escuelas católicas en Roma.

— Su Santidad ha enviado delegados apostólicos especiales a Chile, Perú y Bolivia, con instrucciones para intervenir a favor de la paz entre dichas repúblicas.

— Veinte obreros parisienses han sido recibidos en el Vaticano. Por la mañana oyeron la misa del Papa, y comulgaron de manos del Sumo Pontífice. En la larga audiencia que han tenido, el Papa les ha hecho diversas preguntas, ha dado a cada uno un recuerdo y su bendición. Estos jóvenes obreros han economizado en tres años lo necesario para llevar a cabo su peregrinación.

— Según el *Osservatore romano*, Su Santidad dignóse distribuir en las pasadas Pascuas la cantidad de 26,000 francos entre familias indigentes e instituciones piadosas, y además otros subsidios especiales entre los monasterios de religiosas y otras casa de educación, así de Roma como de provincias.

— Ha fallecido en Roma a la edad de sesenta y cuatro años el cardenal Morichini, elevado a tan alta dignidad por Pío IX en 1852. Era obispo de Albano.

— Hace pocas semanas fue quemado en Gotha (Alemania), con autorización del Gobierno, el cadáver de un tal Werein. El horno saltó en el aire con terrible detonación, dispensando vivos y muertos, cenizas y escombros.

— El rey de Bélgica ha regalado a la iglesia católica de Leopold, en la América del Norte, ornamentos y vasos sagrados por valor de 37,500 francos.

— El día 16 de Abril murió piadosamente en su convento de Nevers Bernardita Soubious, la afortunada niña de Lourdes que en 1858 mereció ser honrada por la Virgen María con repetidas apariciones. Hace mucho tiempo que había abrazado la vida religiosa, y era conocida en el claustro con el nombre de Hermana María Bernarda.

— El 14 de Abril, mientras el emperador de Rusia hacia su paseo matutino, un hombre le disparó cuatro tiros de revolver, saliendo providencialmente ileso. El asesino fue preso inmediatamente.

— De los individuos que forman el actual Gobierno de Francia, uno es protestante, y ocho son francmasones.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 De Mayo

MAXIMA.- Agrada mucho a Dios cualquier obsequio que se haga para honrar a su Madre María.

(Santa Teresa de Jesús)

VIRTUD. – Imitación a María.

REFLEXIÓN.- La creación de María es la obra más grande obrada por la misericordia de Dios. Ni Judit libertando a Israel de la opresión de Holofernes, ni Ester alcanzando a favor del mismo las misericordias de Asuero, ni Débora acaudillando y llevando de victoria en victoria al pueblo de Dios, pueden ni aún muy remotamente compararse con esta creación, gran creación, con María. Pues esta Virgen Purísima alcanza para sus devotos un numero sin número de gracias espirituales y aún temporal... Ella, Madre del amor puro, terror del infierno, libró del pecado a sus devotos, siendo para ellos su gloria, su alegría, su honor... Ella, a la que dijo Jesús: *Pide, Madre, pues no es razón deje de concederte lo que me suplicas*, obtiene para sus amantes clemencia y perdón de su Hijo divino... Ella, terrible cal ejército formado en batalla, conduce de victoria en victoria a los que la siguen atraídos por sus perfumes, hasta darles cetro y corona eterna... ¡Cuánto te importa, pues, amar a María, alma mía, cuánto te importa serle devota!... Pero aún hay más. Ella viene a confundirse, a encarnarse en cierto modo con sus devotos a fin de ser alegría para el triste, consuelo para el afligido, victorias para el que combate, fortaleza para el débil, amparo para el afligido, victoria para el que combate, fortaleza para el débil, amparo para el necesitado, universal socorro para todas las necesidades del hombre... Tal es María; ámala, pero ámala imitándola... Toma en tus manos el precioso libro de su corazón, lee sus bellas páginas, y copia sus lecciones, sus virtudes en tu corazón. *Bienaventurado el que sigue mis caminos*, dice esta misma Señora; síguelos, pues, imita sus virtudes, y feliz serás bajo la protección de María en este mundo, y feliz recibiendo su recompensa en el cielo, pues *quien la honra alcanzará la vida eterna*.

PRÁCTICA. – Meditar las virtudes de María, determinándonos a copiar aquellas de que esté más vacío nuestro corazón. Decirle repetidas veces durante este mes: Virgen pía, haz mi corazón conforme al tuyo.

GRACIAS

Que se piden a santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las oraciones de sus devotos.

El triunfo de la Iglesia, la libertad del Sumo Pontífice y la prosperidad de España.- La enseñanza católica.- Los prelados y sacerdotes.- Las Órdenes monásticas.- Los misioneros

teresianos.- La Compañía de santa Teresa de Jesús.- La Archicofradía y Rebañito teresianos.- Francia y Bélgica.- Conversión de los herejes y cismáticos.- La Catequistas.- Un asunto de grave necesidad a la mayor gloria de Jesús.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

F. T. Por el sumo Pontífice León XIII	4 rs.
V. C. Santa Teresa de Jesús, patrona de las Españas, ruega por León XIII, ruega por tu España.....	6 rs.
A. R. Por la prosperidad de las Misiones católicas.....	2 rs.
A. O. Virgen Inmaculada y Santa Teresa de Jesús, alcanzadme en este mes lo que os pido a mayor gloria de Dios	3 rs.
<i>Villafranca de los Barros</i> .- Josefa S. Arjona, por el alma de su difunta hermana.....	10 rs.
Tota.....	213 rs.